



'Sierra', Una de las 23 'cajas-libro' que Miguel Ángel Blanco expone en la sala del Foro Romano del Museo Arqueológico Nacional. :: MAN

## El cristal místico y mágico de los romanos

Miguel Ángel Blanco recrea el embrujo del 'lapis specularis' que iluminó las vidas y las casas, templos y edificios públicos del imperio

:: MIGUEL LORENCI

**MADRID.** Las legiones romanas vigilaban con celo las minas de 'lapis specularis' en Cuenca y Almería hace dos milenios. Esta piedra mágica y simbólica, yeso cristalizado, fue crucial para el imperio. Gracias a esta roca blanda y translúcida Roma iluminó las hasta entonces oscuras dependencias de sus casas, templos y edificios públicos. También las vidas y almas de sus ciudadanos. Dos milenios después el artista Miguel

Ángel Blanco (Madrid, 1958) recrea su embrujo y celebra sus propiedades místicas, rituales y físicas con 'Lapis specularis'. La luz bajo la tierra', la primera intervención de un artista contemporáneo que acoge el Museo Arqueológico Nacional (MAN). En cartel hasta el 23 de julio, viajará luego al Museo de Arte Romano de Mérida y a Italia.

Las minas de 'lapis specularis', también llamado espejuelo, se concentraban en torno a Segóbriga (Saelices, Cuenca) y en Arboleas (Almería). Desde allí se exportaban a las grandes ciudades del imperio, donde se utilizaba como vidrio y para engalanar el suelo de los espacios públicos en los grandes fastos. Y a esas minas, hoy solo atracciones turísticas, ha recurrido Blanco para su intervención.



'Tondo', un adorno circular elaborado con espejuelo. :: MIAN

Fue el 'lapis' una materia prima extremadamente valorada que se explotó desde el principado de Augusto al Alto imperio, los siglos I y II antes de Cristo. Blanco le devuelve ahora su valor material y simbólico, colocándola entre los bustos mutilados y erosionados de emperadores y emperatrices como Adriano, Trajano, Livia, Popea, Nerón, Druso, Marco Antonio o Antonino Pío.

Su uso fue «una revolución» que permitió cambiar los postigos de madera por paneles translúcidos. También «una herramienta de comunicación con los muertos y dioses del inframundo» y un elemento de celebración. «Se espolvoreaba en el circo y en el foro para aportar luminosidad», destaca Blanco. Plinio el Viejo cuenta como el polvo de 'lapis' recubría el Circo Máximo en los juegos «para embellecerlos con los brillantes reflejos de los espejuelos y conseguir una blancura más agradable».

Con un enfoque «más visionario que arqueológico», Blanco explora las cualidades «plásticas y poéticas» del sorprendente mineral «que nunca antes se había tratado como material creativo». Blanco, que fusiona desde hace décadas arte y naturaleza, indaga en los aspectos mágico, ritual del olvidado 'lapis'. Con espejuelo y otros legendarios minerales cristalizados, como la selenita y el espato de Islandia, ha realizado los 23 nuevos libros-caja que expone y que se suma a su 'Biblioteca del bosque', integrada por 1.191 'volúmenes' que contienen todos los reinos naturales. En la sala del Foro Romano del Arqueológico ha situado también gran bloque de 'lapis' procedente de Almería «que toma cuerpo entre los dioses y emperadores y reclama su lugar en la historia». También un tondo, una suerte de ventana circular, que deja penetrar en la sala la luz sobrenatural que procede del subsuelo, entre las estatuas sedentes de la emperatriz Livia y su hijo Tiberio.